

INES GARBER

Un año antes...



Matchstories

Un año antes del comienzo del libro...

Si mi hermana fuera una estación del año, sin duda sería el verano. Para un estudiante como yo, los meses previos al comienzo de un nuevo curso eran la definición de libertad, y Zoe era justo así: libre. Era, además, la persona más despreocupada y perezosa que conocía. Estaba hecha para una vida de vacaciones y buen clima, para echarse siesta tras siesta en una tumbona, darse baños relajantes en el lago y comer helados sin parar.

A Jake, mi mejor amigo, lo relacionaba con el invierno. No porque fuera frío (no lo era en absoluto), sino porque las noches con él se hacían más largas. Siempre decía que funcionaba mejor en las horas más oscuras del día, y lo demostraba quedándose despierto hasta las tantas para jugar a los videojuegos o para estudiar si a la mañana siguiente tenía examen.


Kate era otoño. No me costaba nada imaginarla leyendo en el sofá, tapada con una manta y bebiendo chocolate con el repiqueteo de la lluvia de fondo. Era acogedora, tanto ella como la escena que había recreado en mi mente. Kate convertía los días lluviosos en algo pacífico y relajante. Tenerla a ella era como contar con un refugio al que acudir en uno de esos días fríos y húmedos, que vistos desde otro lugar resultarían deprimentes.

Y si ellos eran el verano, el invierno y el otoño..., supongo que a mí me tocaba la primavera.

En cierto modo, le veía sentido. Como artista, era la estación que más me inspiraba, porque estaba llena de color.

Durante los meses de abril y mayo, Louise, mi madre, se empeñaba en organizar pícnic casi todas las semanas. Decía que odiaba quedarse en casa cuando hacía buen tiempo y que





le ponía de buen humor darse cuenta de que las flores comenzaban a salir otra vez después de haberse escondido durante el invierno.

Yo me llevaba una libreta y un lápiz a cada pequeña excursión que hacíamos porque casi siempre encontraba algo que valiera la pena dibujar, como el paisaje de un bosque que recupera poco a poco el color verde, el reflejo de los árboles en la superficie de un lago, un pájaro que regresa tras el invierno..., o a Kate.

A ver, voy a ser sincero: ella me inspiraba en cualquier época del año, pero había momentos, como el que presencié en uno de los pícnicos de mayo, cuando yo tenía dieciséis años y ella quince, que prácticamente me obligaban a coger el lápiz y empezar a dibujar.

Kate estaba sentada en la hierba, rodeada de flores amarillas, y había decidido hacer una corona con ellas. Intenté plasmar su cara de concentración en una de las páginas blancas de mi libreta, y supongo que yo también debía de estar muy muy concentrado, porque no me di cuenta de que alguien se acercaba hasta que Jake se plantó justo a mi lado, le echó un vistazo al dibujo y dijo:

—Con lo cursi que es, seguro que se enamora aún más de ti.

Quise negar la insinuación sobre los sentimientos de Kate, pero conocía a Jake lo suficiente como para saber que esa era precisamente la reacción que esperaba, así que ignoré el comentario y opté por llevar la conversación hacia la parte de la mitología griega.

—¿Por qué Euterpe? ¿No llevan todas las musas una corona de flores en la cabeza?

–Sí, pero ella es la única con una flauta en las manos. –Sonrió y movió las cejas de arriba abajo en un gesto sugerente—. Me ha parecido una forma muy romántica y pastelosa de decirle que quieres que...

–No quiero nada de tu hermana –lo interrumpí. Recordarle sobre quién estaba hablando tuvo un efecto inmediato: puso cara de asco y, cuando intenté cambiar de tema de nuevo, estuvo más que dispuesto a seguirme el rollo—. ¿Y desde cuándo sabes tanto sobre musas?

Se encogió de hombros.

–En un videojuego las mencionan.

–Cómo no. –Me reí.

Volví a centrarme en Kate. Quería acabar el boceto antes de que ella terminara de trenzar su corona y cambiara de posición.

El pelo, largo, castaño y muy liso, le tapaba parte de la cara. No dejaba de colocárselo detrás de la oreja, pero cada vez que devolvía la mirada a la manualidad después de levantar la cabeza para hablar con Louise, volvía a tener el mismo problema y arrugaba un poco la nariz. Era adorable.

Quería pintar todo de ella, ese gesto incluido.

–Tío, vas a babear sobre el dibujo.

Me giré para que Jake me viera poner los ojos en blanco.

–Hoy estás insoportable.

–Si quieres, la próxima vez dejo que estropees el papel –siguió burlándose, y señaló mi cuaderno.



—No estaba babeando —me defendí, pero perdí credibilidad al limpiarme la boca con el dorso de la mano por si acaso.

Jake soltó una carcajada tan sonora que llamó la atención de Kate y de mi madre (la de mi hermana no, porque se había quedado dormida justo después de comerse todos los aperitivos dulces).

Los curiosos ojos de Kate se encontraron con los míos, y en ese mismo instante decidí que Jake se equivocaba: Kate no era ninguna musa. No era una divinidad protectora de las artes; ella era el arte en sí.

Casi pude escuchar la vocecilla de Jake en mi cabeza, diciendo: «Vale, pero admite que en lo de que eres un cursi sí que tengo razón».

Pues sí.

Con ella, siempre.

—¿De qué te ríes, Jake? —preguntó con los ojos entrecerrados, como si ya sospechara que su hermano se estaba riendo de alguien, y no de algo.

—De tu triste manualidad —se mofó Jake, señalando la corona de flores. Fue un alivio que no dijera nada sobre mi dibujo—. ¿Te la vas a poner en la cabeza? Va a parecer que has estado rebozándote en un campo de flores y que se te han enredado en el pelo unas cuantas.

Por una vez, me alegré de la dinámica que compartían como hermanos; Jake había soltado la mentira con tanta naturalidad que yo mismo me había olvidado de que, en realidad, la víctima original de sus burlas era yo.



Eso sí, al ver que su hermana fruncía el ceño, dejó de parecerme gracioso.

–Déjala en paz.

–¿A ti te parece bonita? –Me miró con una sonrisa irritante y una ceja enarcada.

Asentí con la cabeza.

–No le mientas.

–No lo estoy haciendo –dije con sinceridad.

Es verdad que el talento de Kate para las manualidades dejaba bastante que desear. Aunque se le daban bien las letras y la música, las cosas que requerían más motricidad fina que cabeza no eran su fuerte.

Pero al decir que me parecía preciosa, no estaba hablando de la corona.

–¿La quieres?

Como me había distraído pensando en ella, la pregunta me extrañó un poco.

–¿A quién?

–¿A quién? –repitió Kate, más confusa aún de lo que estaba yo—. Hablo de la corona.

Jake volvió a soltar una carcajada y Kate le dedicó una mirada ofendida, completamente ajena al hecho de que su hermano no se estaba riendo de ella, sino de mí.



—Vale, bien —acepté, ignorando a Jake, y cerré el cuaderno de dibujo cuando Kate se acercó.

Le eché otro vistazo a la trenza de flores amarillas que formaba la corona. No era especialmente bonita; de no ser por los colores tan vivos de las plantas, se habría parecido más a un nido de pájaros que a un accesorio para el pelo, pero la acepté de todos modos.

Kate se estiró para ponérmela en la cabeza muy delicadamente, y su perfume avainillado inundó mis fosas nasales. Después se me quedó mirando con los labios apretados, como si no terminara de decidir si le gustaba lo que veía.

Yo, sin embargo, estaba muy satisfecho con lo que tenía delante: Kate no se había movido tras ponerme la corona, y me observaba desde tan cerca que podía contar sus pecas.

—Pues Jake tiene razón, es bastante fea —admitió—, pero a ti no te queda mal.

Me dedicó una sonrisa dulce y las mejillas se le tiñeron de rojo. Me grabé el tono exacto en la memoria para poder usarlo más tarde en un cuadro, quizá junto al azul de sus ojos.

—Gracias, supongo. —Me reí suavemente.

Cuando Kate regresó con Louise, Jake y yo volvimos a quedarnos solos y noté algo distinto en su sonrisa. Antes había un reto oculto en su diversión, sentía que me empujaba en una dirección que yo ni siquiera me había parado a contemplar. Ahora parecía... satisfecho.

—¿Qué pasa? —Fruncí un poco el ceño.



–Creo, Ethan –Me dio dos palmaditas en la espalda, pero me mantuve quieto para que no se me cayera la corona–, que acabas de convertirte en su musa.

Continuará...